

VELOCIDAD LECTORA

Cada año vamos de vacaciones al pueblo de nuestros abuelos. El tío Pedro y la tía Regla son veterinarios y cuidan de los animales del pueblo. Miguel es mi primo y tiene nueve años. A veces nos hacemos pasar por hermanos.

A Miguel le gusta coleccionar animales vivos. Cada día les da de comer. Tiene dos lagartos con las colas verdes; tres saltamontes que comen lechugas; un sapo que solo croa por la noche y dos perritos que no paran de jugar.

Isabel, su hermana mayor, le ayuda a cuidarlos. Cuando voy con ellos nos acompaña Felisa, una vaca lechera que nació el mismo día que Isabel. Ahora son inseparables y se quieren muchísimo.

Ayer fuimos de excursión toda la familia en el coche de papá. Cuando nos bajamos caminamos mucho rato por el bosque hasta llegar a un lugar donde nos paramos para comer porque los más pequeños ya estábamos cansados.

Mi tío Pedro nos subió a los tres encima de la vaca Felisa, que caminaba orgullosa y satisfecha por el bosque. Finalmente llegamos a un prado que hay junto a un arroyo y acampamos allí. Mientras los mayores preparaban la comida y Felisa comía hierba fresca, nosotros cruzamos el arroyo saltando de piedra en piedra.

El camino de vuelta se hizo más corto porque Felisa nos llevó en su lomo hasta llegar al coche de nuevo. Cuando llegamos a casa de los abuelos nos duchamos y les contamos todas las cosas que habíamos hecho.

